

“Estranys habitatges”

Diego Guirao

Fechas: Del 15 de febrero al 6 de abril de 2018
Inauguración: Jueves 15 de febrero de 2018, de 19 a 21h

El taller de Diego Guirao (Mataró 1956) se abre en el interior de una antigua nave industrial de la calle Encarnació en el barrio de Gràcia. La antigua construcción de columnas de hierro colado y paredes de ladrillo nos recuerda más a un taller artesano de una pequeña empresa que no a la opulencia de un gran espacio industrial. En medio de la ciudad, el taller del pintor es un espacio amplio y alargado, con una luz natural matizada, y lleno de grandes telas ordenadas y apoyadas en la pared y unas cuantas esculturas con formas de grandes larvas y nidos de medidas humanas realizadas en hierro forjado. Parece que el artista trabaja simultáneamente en sus esculturas y en las grandes pinturas.

Hace muchos años que conozco a Diego Guirao pero aún no había tenido ocasión de visitar su estudio en Barcelona. Aunque en alguna época haya tenido que dedicar menos tiempo del que hubiera querido a su obra, lo que siempre recuerdo de él es su fidelidad y su compromiso con la pintura. Después de un tiempo de formación en los años setenta del siglo pasado en el taller de Pablo Mañé, en Mataró; en la Escuela de Estudios Artísticos de Hospitalet; en la Escuela de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife y en el departamento de Grabado de la Escuela Llotja, en Barcelona; Diego Guirao adquirió una buena formación que le permitió dominar las técnicas tradicionales de la pintura y el grabado. Es a partir de los años ochenta, cuando empieza a exponer en galerías y exposiciones colectivas, nacionales e internacionales, que desarrolla su obra personal entre la figuración y la abstracción.

En los años ochenta, Diego Guirao forma parte de una generación de pintores que reivindican las nuevas abstracciones y se identifica con artistas como José Manuel Broto o Xavier Grau -un poco mayores que él- que practican una abstracción libre que va más allá del informalismo y del expresionismo abstracto. Pero, al mismo tiempo, no deja de interesarse por la figura humana, por obras como las de Francis Bacon u otros miembros de la Escuela de Londres.

Desde los años noventa creo que consolida un lenguaje más personal que ha ido destilando y reelaborando a lo largo de las dos últimas décadas. Una pintura abstracta que más allá de la realidad tangible explora nuevos mundos sensibles e imaginarios que se abren al sueño y al inconsciente.

Su amplio estudio permite a Diego Guirao trabajar con grandes formatos. Cuando mueve sus grandes telas con destreza me va mostrando las obras que ha pintado en los últimos años. En medio de capas de colores matizadas que forman un fondo abstracto aparecen formas obsesivas que se van repitiendo en variaciones y evoluciones diversas. Entre los grises, azules, ocre y naranjas aparecen formas reconocibles que parecen larvas animales aparentemente en movimiento. El ritmo de las pinceladas, de las zonas de color, de los chorros de pintura, de las líneas que conforman estos paisajes intemporales consigue dar movimiento a estas obras que constituyen “els estranys habitatges” del artista. Además de diversos tipos de larvas o gusanos, podemos distinguir escaleras, construidas con escalones bien dibujados, o escaleras de mano, grandes círculos, anaranjados o blancos, que podrían ser solares o lunares, cruces, montañas, dibujadas en formas y líneas negras que destacan entre las diversas zonas de color.

Diego Guirao no suele poner título a sus obras. Aunque todas las obras tienen una autonomía cierta, no hay lugar a dudas de que forman parte de un continuum que las enlaza en un mismo universo imaginario. El artista mira hacia su interior, es como si las obras fueran la expresión de las pulsiones, de las imágenes del inconsciente, del más allá.

En una de las obras que más me han impactado de estos “estrany habitatges” de Diego Guirao vemos los escalones, dibujados con una línea negra, de una escalera en diagonal que sube hacia la nada, en medio de un espacio vacío esbozado con grises y negros. La escalera da una ligera profundidad a la tela de tal manera que la forma negra que aparece arriba a la izquierda y las zonas pintadas a la izquierda de un color rojizo y ocre, que pueden evocar un fuego, parecen estar en movimiento en primer plano. La obra plantea un inquietante espacio de tensión y lucha que nos puede remitir al deseo, a la visión o al sueño.

Y es que las obras de Diego Guirao nos enfrentan con imágenes ambiguas y complejas que nos cautivan y nos atraen, que nos interpelan, que nos hablan, quizás, del pasado, del presente o del futuro pero que no nos dejan indiferentes. Son “els estranys habitatges” de nuestro interior inquietante, de nuestro mundo convulso y enigmático, extraño y bello.

Manuel Guerrero Brullet